

El amor a distancia. México en los tiempos de pandemia y... ¿después?

Marcela Suárez Escobar/Carlos Humberto Durand Alcántara
Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

Resumen

Las identidades que corresponden al vínculo amoroso entre las parejas son fundamentales para explicar las relaciones humanas, porque el amor como emoción juega un papel importante en la construcción de identidades. La pandemia de Covid-19 ha afectado los vínculos amorosos de las parejas por separación geográfica de las personas, pero también las subjetividades se han visto afectadas por los temas de los controles espaciales, de los miedos y de las nociones del mal.

Este trabajo, como reflexión teórica conceptual, pretende bordear los temas de sensibilidad, distancias y amores en relación con los efectos que la pandemia en México ha tenido en los espacios de los sentimientos, percepciones y realidades de los vínculos amorosos entre las parejas, con los cambios que produce y generará el problema de la salud pública.

El tiempo futuro no es un ámbito que continúe el presente de manera ineludible, pero a través del estudio de las relaciones y contextos pueden analizarse las continuidades de las conductas y elaborarse una cierta prospectiva.

Palabras clave: identidades, vínculos amorosos, pandemia Covid-19.

Abstract

The identities corresponding to the love bond between couples are essential to explain human relationships because love as an emotion plays an important role in the construction of identities. The COVID 19 pandemic has shaken the love ties of couples caused by geographical separation among people, but also subjectivities have been affected by issues of social distancing controls, fears and notions about evil.

This work as a conceptual theoretical reflection aims to border on issues of sensitivity, distances and love in relation to the effects that the Pandemic in Mexico has had in areas of feelings, perceptions and realities of love ties among couples, with changes that this public health problem produces and it will generate. The future is not an area that continues the present unavoidably.

bly, but through the study of relationships and contexts; behavioral continuities can be analyzed and a certain prospective can be developed.

Keywords: Identities, Love ties, The COVID-19 pandemic.

Introducción

En contra de los discursos y teorías universalistas de orden occidental o eurocéntrico sobre los conceptos *amor* y *familia*, han surgido en el siglo XXI nuevos tipos de relaciones en los que la cercanía física y los valores tradicionales sobre “la familia” y “las relaciones amorosas”, han tenido que cambiar para dar paso a diversos tipos de construcciones sociales que hagan posible el sostenimiento de “vínculos amorosos”.

Movimientos sociales, contradicciones de orden socioeconómico, migraciones, acciones laborales, problemas para la movilidad, guerras, y ahora el problema de la expansión y contagio del virus Covid-19, son fenómenos que han transformado política, social y económicamente al mundo, lo cual ha generado que se produzca distancia entre las personas que mantienen vínculos amorosos.

El planeta Tierra se encuentra poblado por millones de individuos con diversas identidades. Identidades, a decir de Zaira Navarrete (2015: 468), como concepto aporético, ese que tiene la condición de necesidad y a la vez de imposibilidad, pero que es indispensable para hablar de algo que caracteriza temporalmente a los sujetos, aunque a la vez es imposible de representación lógica y definitiva; la identidad como categoría general que posibilita un lugar de adscripción histórico-temporal y una posibilidad de distinción frente a los otros, pero nunca esencial, como lo señalarían Nietzsche y Heidegger.

Desde la sociología y el pensamiento de Gilberto Giménez, la identidad es definida como el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos), a través de los cuales los actores sociales (individuales y colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, en un espacio históricamente específico y socialmente estructurado. Para efectos del presente artículo se parte del tema de las identidades como elemento fundamental para explicar las relaciones humanas, en este caso, las que corresponden al vínculo amoroso entre las parejas, porque el amor como emoción juega un papel muy importante en la construcción de identidades, porque como lo señalan Adriana García y Olga Sabido, es vital por su función de vinculación humana a través de las emociones (García y Sabido, 2013: 21).

Las identidades se encuentran vinculadas a los conceptos *género*, *amor* y *familia* de diversas maneras, y sobre estos temas han llovido discursos y teorías que han pretendido universalizar contenidos de estos últimos conceptos. Pero los seres humanos son producto de relaciones sociales, son producto de sus relaciones y, en ellas, como lo señala Franco Berardi (2019: 72), la sensibilidad, la habilidad para

sentir el sentido del otro es lo que conduce a la percepción diferenciada del yo; por tanto, es imposible considerar la factibilidad de una universalización del concepto *amor*. En la modernidad se consideró que las identidades se encontraban vinculadas a la ubicación geográfica del nacimiento o la permanencia de las personas, pero hoy las realidades de la posmodernidad con la movilización de individuos por migraciones, guerras y enfermedades, han producido transformaciones y adaptaciones en las maneras y modos de las relaciones humanas y de las identidades.

Migraciones, acciones laborales, problemas para la movilidad de las personas y ahora el problema de salud pública debido a la expansión y contagio del virus Covid-19, la pandemia que hoy ha transformado política, social y económicamente al mundo, han producido cambios sorprendentes para las personas que mantienen vínculos amorosos o que pretenden tenerlos. Ya desde la segunda mitad del siglo xx, en el periodo de la Guerra Fría y después con el proceso de globalización se fue incrementando el número de identidades que empezaron a dejar de estar vinculadas al espacio físico donde vivían los individuos, porque las migraciones internas y externas crecieron como nunca antes. Los avances en las comunicaciones y en la tecnología han eliminado numerosos de los obstáculos que implicaban las distancias, y, por otro lado, la globalización ha producido la ruptura de los impedimentos físicos para el contacto de las personas. Como señala Bauman, las fronteras se encuentran a punto de desaparecer porque todas las sociedades se encuentran abiertas, "de par en par" (Bauman, 2007:15), generando una sociedad abierta que si bien ha traído algunos beneficios para los individuos, ha conllevado también efectos negativos como la expansión de la violencia, la delincuencia y los ecodios, que han dejado a los individuos de las mayorías subalternas en un estado de indefensión. Desde 2020, a la movilidad de las personas se añadieron los aislamientos producto de la pandemia Covid-19, que han afectado la realización y sostenimiento de vínculos amorosos en todos los sectores de la población.

México, como casi todo el resto del mundo, tiene una historia en el tema del enfrentamiento contra diversas epidemias, sobre todo a raíz de la Conquista y de la colonización del Nuevo Mundo, por el arribo de enfermedades como la viruela, el sarampión, el tifo, la difteria (Suárez, 1988), así como contra la existencia de enfermedades endémicas como la fiebre amarilla, el paludismo y el cólera, padecimientos todos que continuaron presentes con mayor o menor letalidad hasta el siglo xx; tampoco es novedoso el gran número de decesos de mexicanos en corto tiempo porque ya se dio en el caso de la influenza española que se propagó en nuestro país en 1918, y no hay duda que en todos estos eventos los fallecimientos tuvieron impacto en la relaciones afectivas, pero las condiciones específicas de la intensidad de contagios masivos y la elevada letalidad que produjeron aislamientos masivos de la población, no sólo tuvieron impactos económicos nunca vistos como producto de una enfermedad, sino también sociales y emocionales.

La pandemia de Covid-19 ha afectado los vínculos amorosos de pareja por la separación geográfica de las personas, pero también han alterado a las subjetividades, los temas de los controles espaciales, los miedos y las nociones del mal.

Este escrito, como reflexión teórica conceptual, pretende bordear los temas de sensibilidad, distancias y amores en relación con los efectos que la pandemia en México ha provocado en los espacios de los sentimientos, las percepciones y las realidades de los vínculos amorosos entre parejas, con los cambios que produce y generará el problema de la salud pública del año 2020 y en los años posteriores inmediatos. Si bien no se pueden asegurar situaciones que sucederán en el futuro, ya que como indica Franco Berardi (2017: 24), el tiempo presente no contiene al tiempo futuro como despliegue lineal ineludible o como una elaboración consustancial de la realidad actual, la historia ha demostrado que los seres humanos pueden ser arrastrados por los acontecimientos globales y a través del estudio de las sociedades y contextos pueden analizarse algunas circunstancias y conductas.

El siglo XXI, el capitalismo y sus acciones...

Para el tema que nos ocupa es necesario resumir algunas de las acciones y circunstancias creadas por el capitalismo tardío, de fines del siglo XX y principios del XXI, que tuvieron incidencia en la realidad actual en el periodo de tiempo en que el mundo ha vivido bajo el contagio de Covid-19. Ulrich Beck y Beck-Gernsheim (2012: 95) señalan que en el siglo XXI estamos siendo testigos de un fenómeno que ellos acuñaron como *cosmopolitización*, que consiste en una interdependencia no sólo económica y política, sino también ética entre individuos y naciones, y que va más allá de los conceptos *transnacionalismo* y *globalización*, porque es algo más que intercambio de relaciones de poder étnicas, religiosas y políticas, y conlleva la formación de nuevas comunidades de destino, e implica que "el otro" global, los otros habitantes del globo terráqueo, se conviertan en parte de nuestro destino, de nuestra vida.

Aseguran que el cosmopolitismo vinculado al multiculturalismo en el siglo XXI ha generado que la distancia entre lo nacional y lo internacional se vacíe de contenido, pues cada vez más se incrementa el número de personas que se casan, viven, viajan y compran en terrenos lejanos del lugar donde nacieron. Las identidades y lealtades se han vuelto cada vez más temporales y los capitales y tecnologías de la información han terminado con las ataduras geográficas. A principios del siglo XXI algunos autores alertaban sobre la existencia de una decadencia de las formas sociales surgidas en el siglo XIX, para señalar que éstas tendían a desaparecer y hubo quien señaló, en una metáfora, que éstas se encontraban derritiéndose para convertirse de sólidas a líquidas (Bauman, 2007: 7). Los capitales se mueven por todo el mundo y ello ha generado cambios en los mercados laborales, porque éstos despiden a trabajadores en los países ricos para buscar empleados en las comunidades pobres, desapareciendo con ello las

fronteras de las competencias de asalariados y produciendo violencia derivada de la xenofobia (Beck y Beck-Gernsheim, 2012: 103).

Boaventura de Sousa Santos sostiene que para el siglo *xxi*, en los tiempos previos a la pandemia el colonialismo continuaba a pesar de la independencia de las colonias; señala que había una concentración de la riqueza muy importante a nivel global, así como una desigualdad social extrema y una gran destrucción ecológica (De Sousa, 2020). David Harvey hace énfasis en que el neoliberalismo del siglo *xxi* había quitado ya recursos para la salud pública y las emergencias sanitarias (Harvey, 2020: 80), y Maristella Svampa sostiene que el siglo *xxi* era testigo ya, antes de la pandemia, de la destrucción de ecosistemas, del tráfico de animales y deforestación, y del crecimiento de la desigualdad social (Svampa, 2020). Silvia Ribeiro denuncia que el capitalismo depredador había creado un sistema de consumo de carne a gran escala de animales criados en condiciones antihigiénicas, y de animales silvestres, con la consecuente destrucción de sus hábitats, y que un crecimiento desenfrenado de las industrias agroalimentarias fue la que generó mutaciones de especies y el surgimiento de nuevos virus (Ribeiro, 2020). Antes de la presencia del Covid-19 ya se había iniciado, también, un proceso de transición conectiva en gran cantidad de países, incluyendo a México, que mostraba los efectos del individualismo y el inicio de un cambio psicocultural (Berardi, 2019, *passim*), que se llevaba a cabo a través de la mutación digital, que implicaba que las personas ya se encontraran invirtiendo el modo de percepción del entorno y la manera de proyectarlo, actos que afectan, según Berardi, hábitos, sensibilidades y sensitividades. La tecnología digital ya penetraba la vida cotidiana de un número importante de humanos y ello empezaba a modificar percepciones y sensibilidades.

Surgieron así peligros y nuevos riesgos que abarcaron los espacios económicos, tecnológicos y de salud, que van más allá de los territorios de los Estados nacionales, porque ya están en lo que se considera una comunidad global (Luhmann, 2008). Dentro de los peligros estaban aquellos que amenazaban la buena salud y la expansión de pensamientos y acciones negativas para la vida, como lo son la destrucción ecológica, el racismo, y la desigualdad. Había peligros que son inverosímiles y había riesgos que son consecuencias de las decisiones. En la "Sociedad del riesgo", las normas de provisión de seguridad fallaron ante los peligros debido a determinadas decisiones (Giddens *et al.*, 1996).

Ecología y sociedad constituyen eslabones de una cadena histórica, que han transitado por etapas de menor y mayor acrecencia, y en la época neoliberal el estilo de crecimiento intensificó su problemática. Desde tiempos anteriores al surgimiento de la pandemia, Niklas Luhmann (2008) y Barcellona, Di Giorgi y Natoli (2002) ya afirmaban que la comunicación como entorno y la ecología como subsistema habían carecido del "debido conocimiento" por parte de los aplicadores de la política, por cuanto alternar estrategias congruentes con la estadia equilibrada del ser humano en su entorno.

La pandemia...

Las primeras noticias de la expansión de la enfermedad que se daba en Wuhan fueron en el mes de enero del 2020 y la comunidad mundial consideró que el gobierno chino podría detener la expansión del virus, pero tuvo lugar un contagio exponencial de éste que no conoció fronteras y rápidamente se esparció por el mundo. El capitalismo depredador y el neoliberalismo habían reducido recursos a la salud pública, al tiempo que se inició el registro de miles de muertes a nivel mundial. Se acudió al ordenamiento de aislar a las personas para intentar controlar los contagios, mientras que el consumo, pilar de la riqueza, cayó estrepitosamente (Harvey, 2020). La producción y los mercados bajaron y se inició una oleada creciente de despidos y de desempleo en todo el planeta.

La rapidez de la difusión y el contagio masivo a nivel mundial del virus Covid-19 generó que para hoy, en los inicios de noviembre del año 2021, de acuerdo con datos de la Secretaría de Salud, se hayan producido ya en México más de 288733 fallecidos y 3 811 733 contagios. Las infecciones afectaron y afectan más a las clases subalternas por la imposibilidad de evitar hacinamientos en hogares, por la falta de recursos económicos y de salud, y aún a pesar de lo que señalara Alain Badiou sobre algunos esfuerzos paliativos que realizaron y realizan los Estados en todo el Mundo para frenar la epidemia, porque las acciones se hacen e hicieron sin intentar trastocar el orden social (Badiou, 2020: 74).

Como señala Zizec (2020), esto ha producido y seguirá produciendo después del control de los contagios, crisis económicas, sociales y psicológicas. En las prospectivas que han realizado los especialistas se puede observar que durante la pandemia y en los meses de la pospandemia se incrementará la pobreza y se extenderá el hambre ya existente en los países. Por las cuarentenas decaerá la producción y habrá despidos de trabajadores e incremento de la competencia por los empleos. Crecerá la explotación de los trabajadores que trabajan en sus hogares, y en la pospandemia se incrementarán las migraciones en busca de mejores condiciones de vida, pero el hacinamiento y pobreza de las poblaciones autóctonas y de los migrantes y refugiados producirá miedo y violencia hacia estos sectores por parte de grupos de la población nativa. Con ello crecerá la xenofobia y la exclusión para los extranjeros, porque ahora se podrá argumentar "razones médicas y científicas" (Zizec, 2020: 258). Con la pandemia ha crecido el número de noticias falsas que generan tensiones sociales, entre ellos agresiones a migrantes y a "los otros" en general, a todos aquellos pertenecientes a "otras culturas", y tal como lo menciona Agamben, la vida desnuda y el peligro de perderla cegará a la gente y la dividirá (Agamben, 2016: 228). Zizec señala, también, que para comprender la propagación de la pandemia y de sus consecuencias habrá que analizar las opciones culturales humanas, la economía y el comercio globales, la tupida red de relaciones internacionales y los mecanismos de miedo y de pánico (Zizec, 2020: 795).

La pandemia ha producido nuevas subjetividades que, como había señalado ya Byung-Chul Han en *La sociedad del cansancio*, éstas serán la expresión de los efectos del capitalismo global y el sistema de clases (Han, 2016). La pandemia tiene y tendrá como consecuencia sufrimiento físico, económico y emocional, y cuando ella mitigue sus efectos o se haya controlado, en el periodo pospandemia no habrá regreso a la antigua normalidad, pues la nueva normalidad tendrá que construirse, como lo señala Zizek, sobre las ruinas de las antiguas vidas (Zizek, 2020: 48). En el periodo de pospandemia crecerán la pobreza, el hambre, y con ello la violencia, y se recrudecerán los problemas de desigualdad y racismo por los problemas económicos, y la migración de las personas que se incrementará. Agamben pronostica que los mecanismos de control social aumentarán con pretexto del cuidado de la salud pública, pero al mismo tiempo las protestas sociales crecerán por las precarias condiciones económicas, por el miedo a la muerte, y por los errores que se puedan cometer a través de políticas públicas. Surgirán otros actores en la esfera del poder, desde la delincuencia organizada hasta el crecimiento del poder de la prensa, y frente a esto, los Estados tendrán que tomar medidas extraordinarias como la protección de los vulnerables y la organización de la cooperación colectiva entre ciudadanos y países (Zizek, 2020; Agamben, 2020; Han, 2020).

La violencia intrafamiliar crecerá por el hacinamiento y los vínculos amorosos dentro de los hogares se verán afectados.

Las distancias y los encierros...

Como señala Alfonso Valenzuela, la apreciación de lo cotidiano deriva de interpretaciones objetivas y subjetivas, y su validez procede de la adquisición intencional de una conciencia de lo que se considera como real (Valenzuela, 2016: 69). Es decir, la realidad se estructura por los sujetos de acuerdo con sus interpretaciones, y con referencia a los espacios existe una escala de apreciaciones de relevancia y de lo que puede, entonces, dentro de un espacio, ser grave o violento o no serlo. De hecho, a decir de Lefebvre, existe un abismo conceptual entre las dimensiones física, mental y social de los espacios (Valenzuela, 2016: 75).

Por otro lado, la historia de la humanidad ha demostrado que los espacios muchas veces han sido contruidos por las élites como un medio de control social, o éstos han sido organizados con el mismo fin. Con la pandemia, el control social se tornará indispensable por razones de salud pública.

A consecuencia de la pandemia, la vida cotidiana, la del interior de los hogares, se modificará también para siempre; entre las medidas para prevenir los contagios el aislamiento será fundamental, y también en los tiempos pospandemia, cuando los contagios vuelvan a surgir. Durante el aislamiento, los individuos dependerán de los medios electrónicos para sostener su sociabilidad. Se estudiará y se trabajará desde casa, con aparatos electrónicos.

Por otro lado, parejas y familias se han visto y se verán afectadas por la imposibilidad de compartir los mismos espacios geográficos, aun dentro de las mismas ciudades, y el incremento de la migración por motivos económicos también aumentará la distancia entre las personas. En México, si bien la movilización de nacionales hacia tierras lejanas se inició en amplia escala desde el siglo XIX por motivos económicos o debido a conflictos políticos o sociales, fue hasta la segunda mitad del siglo XX cuando la migración de mexicanos se volvió sistemática y masiva por motivos laborales, y se incrementó en el periodo de la prepandemia (INEGI, 2010, 2020). En el siglo XXI, la globalización había producido la ruptura de fronteras geográficas y culturales, porque el papel de la modernización de la tecnología en comunicaciones y transportes ha propiciado la comunicación y los intercambios comerciales, sociales, financieros y políticos, pero un confinamiento forzoso que impidiera los contactos físicos humanos y los redujera como hoy a la comunicación telefónica o vía internet, nunca había sucedido para las generaciones presentes, y ello ha cambiado y cambiará el esquema de posibilidades sensibles y amorosas de las personas.

De hecho, como lo apuntan Zizek (2020) y Han (2020), la pandemia produjo una ruptura traumática al interior de todas las comunidades humanas, muchas de las cuales cerraron sus fronteras en un intento de cohesión y de protección frente al contagio, pero en la pospandemia, eso no detendrá el ingreso a los migrantes. Durante la pandemia los aislamientos forzados separarán amores, en el periodo pospandemia el hambre y la precariedad moverán migraciones que también lo harán.

Los duelos...

Ante la proliferación de las muertes por la pandemia nos encontramos y encontraremos, como lo señala Philippe Ariès (1999: 484), también, con la prohibición del duelo, en el que ya no hay un acontecimiento de la muerte, ya no hay muerte social por la cancelación de rituales mortuorios, porque en los hospitales los individuos que fallecen por el virus son incinerados rápidamente o entregados a sus familiares para tal efecto sin ritual alguno, y porque como en el caso de la Europa en la Gran Guerra, el duelo social se proscribió (Allouch, 2001: 160). Con todo esto, frente a la pérdida del objeto y el incumplimiento del duelo, Freud señala la posibilidad de la "sustitución de objeto", porque en su trabajo *Duelo y melancolía* Freud propone la posibilidad de la realización para estos casos de un duelo psíquico y la búsqueda de un objeto sustitutivo (Allouch, 2001: 170). Es aquí donde puede tener cabida la emoción amorosa.

El amor y las distancias...

Como apuntan Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim, la distancia en las relaciones amorosas pone en juego lo particular de las relaciones amorosas: "lo que

el amor significa para el deseo, lo que puede y no puede, la sensualidad del amor, la relación entre amor, sexualidad, intimidad, la relación entre amor y vida cotidiana, amor y trabajo...” (Beck y Beck-Gernsheim, 2012: 71). Las relaciones amorosas correrán el riesgo de caer en la fragilidad ante la carencia de contacto físico y la intimidad a distancia tendrá que recurrir a diversos instrumentos, entre ellos la regularidad, la planificación, la frecuencia de comunicación y la fiabilidad; los acuerdos estables serán fundamentales porque no existe una pauta universal del amor. Por otro lado, la cercanía excesiva mantenida durante el aislamiento en los hogares enfrentará al amor con los problemas cotidianos dentro de un encierro forzoso, y si hay un cierto grado de hacinamiento en los hogares, los problemas por la consecución del espacio vital individual generarán tensiones que podrán derivar en violencia.

El amor promete unificación a quien afecta la división y la incumplitud, señala Lacan (2003); nace de una falta e intenta el encuentro entre alguien a quien algo le falta (sin que sepa qué es), y alguien que parece tener (que no sabe qué es lo que parece tener) eso que le falta al primero; tal malentendido es esencial en el amor y tiene el mérito de poner en escena carencias, desengaños, ansias e ilusiones que son esenciales para la vida y los análisis (Couso, 2006: 52).

El amor a distancia cuenta y contará con las ventajas de separar el amor de la vida cotidiana y de descargar a las parejas de las exigencias de tener que amarse en forma continua y de una manera explícita (Beck y Beck-Gernsheim, 2012: 73), pero tendrá la desventaja de pocas oportunidades para ejercer la sexualidad. Sin embargo, no existe una valoración universal sobre el concepto “amor” y las maneras de construirlo y disfrutarlo, y tanto él como el ejercicio de la sexualidad responden a normas culturales creadas en las comunidades sociales.

Estas construcciones son históricas, además de geográficas, y los patrones conformados en el siglo XIX que tenían como objeto la consolidación de la familia burguesa para el inicio del capitalismo, ya no operará más en el siglo XXI en un capitalismo tardío en crisis.

Las llamadas virtudes burguesas como el pragmatismo, el orden, la devoción obsesiva por el trabajo, el conservadurismo de las clases pudientes (Gay, 1992), la austeridad de la familia, la censura para el ejercicio de la sexualidad fuera de las reglas cristianas de conyugalidad, la represión de las pasiones, y la represión de la vida emocional, ya no tendrán cabida. Ante la imposibilidad de las uniones de los cuerpos, crecerá el número de internautas que insistirán en el mantenimiento y búsqueda del amor.

El capitalismo global en crisis no podrá reprimir la movilidad masiva de humanos migrantes en la pospandemia, porque éstos transitarán de las comunidades pobres hacia las ricas en búsqueda de mejores condiciones de vida ante la existencia de hambrunas, y ello modificará las últimas estructuras sociales del siglo XX. Se modificarán realidades y miradas hacia los multiculturalismos, iden-

tidades y discriminaciones; todos los afectados por el capitalismo globalizador y depredador presentarán un cambio de conciencias y podrán organizar acciones individuales y colectivas para que la humanidad no desaparezca. La noción de interdependencia y colaboración empezará a erosionar el individualismo feo de los últimos siglos, y la búsqueda de la completitud mediante el amor continuará, aunque sólo sea en el ciberespacio.

Los métodos para sostener amores y convivencias requerirán de cambios en la comunicación en las reglas, en los pre-supuestos, porque como lo señalan Beck y Beck-Gernsheim, las relaciones requerirán de reflexividad y de reflexión para construir diálogos diferentes. Se generarán múltiples formas de amar, se multiplicarán diversas formas de vida fuera de las normas legales nacionales existentes, y también ello generará la oportunidad para observar cómo “yoes, fronteras, mundos y amores se aproximan y entrecruzan” (Beck y Beck-Gernsheim, 2012: 233).

Franco Berardi sostiene que existe un vínculo entre la conectividad, la nueva vida ligada a los aparatos electrónicos, y la pérdida de la empatía y la solidaridad; entre la conectividad y la precarización del trabajo, y entre la conectividad y el suicidio; señala que la vida emocional “virtualizada” por las crisis y la conectividad como paliativo para evitar la soledad, el estrés, la competitividad y la compulsión que exigirá el tiempo de la pandemia, no podrá sostenerse por mucho tiempo sin causar daños sensibles y psicológicos importantes; los que aquí suscribimos consideramos que dentro de la resiliencia también existirán las posibilidades de los lugares para el placer y los afectos fuera del marco conjuntivo.

Consideraciones finales

Hace algunos años, el Dr. Raffaele di Giorgi señaló que “la fase de desarrollo de la sociedad moderna implica riesgos sociales, políticos, económicos e industriales, que tienden cada vez más a escapar a las instituciones de control y protección de la sociedad industrial”; la pandemia Covid-19 es muestra evidente de su predicción.

Las graves contradicciones en que se enmarca el planeta han determinado construcciones teóricas, que bien podemos denominar no sólo como epistemológicas, sino como sustentadoras de una nueva praxis social en términos del cambio de paradigma. Es en esta óptica que ubicamos un eslabonamiento entre el pensamiento elaborado por la teoría de la sociedad del riesgo y el advenimiento de ciertos movimientos y cambios sociales.

La percepción del espacio es un producto cultural derivado de la construcción social de la realidad y se encuentra condicionado por las prácticas sociales, estímulos sensoriales, imaginarios, símbolos, utopías y distopías (Valenzuela 2016: 186); y como elemento para la resiliencia para combatir los efectos de la pandemia, la percepción del espacio en el siglo XXI ya no será igual a la creada por el capitalismo; tendrá que cambiar.

Se están modificando y modificarán los discursos y construcciones de la realidad que ya no aplicarán para los nuevos contextos, entre ellos, los de las relaciones amorosas, y los de los vínculos amorosos entre parejas. Los cuerpos y amores se vincularán a las identidades, se transformarán imaginarios, símbolos, utopías, percepciones y sensibilidades porque ello será la única vía para conservar la vida.

Referencias bibliográficas

- Allouch, Jean, 2001, *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*, México, E-Pele.
- Agamben, Giorgio, 2016, *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, España, Pre-Texto.
- _____, 2020, "Aclaraciones", en VV. AA., *La fiebre*, ASPO, pp. 253-256.
- Aries, Philippe, 1999, *El hombre ante la muerte*, Barcelona, Taurus.
- Badiou, Alain, 2020, "Sobre la situación epidémica", en VV. AA., *Sopa de Wuhan*, Buenos Aires, ASPO, pp. 67-78.
- Barcellona, P., R. di Giorgi y S. Natoli, 2002, *Fine della storia e mondo come sistema, Tesi sulla post-modernità*, Italia, Dedalo.
- Bauman, Zygmunt, 2007, *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*, Madrid, Tusquets.
- Beck Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim, 2012, *Amar a distancia. Nuevas formas de vida en la era global*, Buenos Aires, Paidós.
- Berardi, Franco "Bifo", 2017, *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*, Buenos Aires, Caja Negra.
- _____, 2019, *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*, México, Caja Negra.
- Couso, Oswald, 2006, "El fracaso de Eros", en *Contexto en psicoanálisis. Las pasiones*, México, Lazos-UAM.
- De Sousa Santos, Boaventura, 2020, *La cruel pedagogía del virus*, Buenos Aires, Clacso.
- Estrada Marco, 2015, *Revolución y violencia en la filosofía de Hannah Arendt. Reflexiones críticas*, México, El Colegio de México.
- Foucault, Michel, 1972, *Microfísica del poder*, México, Siglo XXI.
- Freud, Sigmund, 2010, *El malestar en la cultura*, México, Alianza Editorial.
- García, Adriana y Olga Sabido (coords.), 2013, *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea*, México, UAM.
- Gay, Peter, 1992, *La experiencia burguesa de Victoria a Freud. La educación de las pasiones. Tiernas palabras*, vol. I, México, FCE.
- Giddens, A., Z. Bauman, N. Luhmann y U. Beck, 1996, en J. Beriain (comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*, Barcelona, Anthropos.
- Han, Byung-Chul, 2016, *La sociedad del cansancio*, México, Herder.

- _____, 2020, "La emergencia viral y el mundo del mañana", en VV. AA., *Sopa de Wuhan*, Buenos Aires, ASPO, pp. 97-112.
- Harvey, David, 2020, "Política anticapitalista en tiempos de coronavirus (22 de marzo)", en VV. AA., *Sopa de Wuhan*, Buenos Aires, ASPO, pp. 79-96.
- Giménez, Gilberto, 2020, Youtube.com/watch?v=rrh73HJ181, consultada el 10 de octubre de 2020.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía, 2010, *Censo de Población y Vivienda 2010*, México, INEGI.
- _____, 2020, *Censo de Población y Vivienda 2020*, México, INEGI.
- Lacan, Jacques, 2003, *El Seminario. La transferencia*, 8, Buenos Aires, Paidós.
- Luhmann, Niklas, 2008, *El amor como pasión*, Barcelona, Península.
- Navarrete, Zaira, 2015, "¿Otra vez la Identidad? Un concepto necesario pero imposible", *Revista de Investigación Educativa*, vol. 20, núm. 65, pp. 461-479.
- ONU Mujeres, 2020, "La pandemia en la sombra: violencia contra las mujeres durante el confinamiento", <https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/in-focus-gender-equality-in-covid-19-response/violence-against-women-during-covid>, consultada el 21 de octubre 2020.
- Ribeiro, Sílvia, 2020, "La fábrica de pandemias", en VV.AA., *La fiebre*, ASPO, pp. 49-58.
- Svampa, Maristella, 2020, "Reflexiones para un mundo post-coronavirus", en VV.AA., *La fiebre*, ASPO, pp. 17-38.
- Suárez, Marcela, 1988, *Hospitales y sociedad en la Ciudad de México en el siglo XVI*, México, UAM.
- Valenzuela, Alfonso, 2016, *La construcción espacial del miedo*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Juan Pablos Editor.
- Zizek, Slavoj, 2020, *Pandemia. La Covid-19 estremece al mundo*, Barcelona, Anagrama.